

No estoy solo.

Desde el principio fue difícil tomar la decisión de venir a Israel, había muchas cosas que me llamaban la atención de este país, realmente quería conocerlo pero sabía que me esperaba un camino difícil. Llego el momento, tenía que decidirme. ¿Vengo o no? Uno de los factores más influyentes era que no conocía a nadie, no tengo familia en Israel, venía totalmente solo. Era yo representando a mi Tnua, era yo el que hablaba por ella, era yo y nada más que yo.

Un 26 de Febrero partí hacia este país, tenía miedos, muchas dudas si realmente había tomado la decisión correcta de dejar a mi familia por un tiempo determinado, habían muchos dilemas difícil de resolver pero con el tiempo eso fue pasando. Los primero cuatro meses aprendí mucho de mi Tnua, tuve la oportunidad de debatir conmigo mismo si realmente estaba de acuerdo con varios temas ideológicos. Luego de eso me enfoque en demostrar a las demás Tnuot lo que realmente es Israel Hatzeira y conocí mucho de las de las otras. Al pasar el tiempo llego una etapa en la cual pude conocerme mucho a mí mismo, me di cuenta de lo que realmente quiero para mi futuro, me voluntarize a trabajar con gente que realmente necesitaba mucha ayuda , fue una de las cosas más satisfactorias que hice en mi vida, me llene de orgullo sabiendo que estaba haciendo el bien. Siento que esos fueron los meses de más crecimiento personal a lo largo de mis 19 años. El tiempo siguió pasando, hice amigos de todas partes, conocí personas que hoy en día son de gran importancia en mi vida, pero me seguía faltando algo. La familia. Si hay algo que yo siempre afirmo es que no tenía familia en Israel. Llegaron los últimos dos meses de Shnat Hajshara, dedicados exclusivamente a la Tnua, en un kibutz ubicado en el norte de Israel, se terminaba la experiencia, se veía venir el fin de un año increíble.

Si hay una pregunta que muchas veces me hice es si las cosas realmente pasan por algo o son puras casualidades y es hasta el día de hoy que no me lo puedo contestar. Faltaba un mes para mi regreso y viví una experiencia única, conocí a una persona la cual podría llegar a tener algún parentesco conmigo. Era una señora que vive en el kibutz, una señora que lleva mí mismo apellido. Fui varias veces a la casa, hablamos mucho de la proveniencia de nuestras

familias. Por momentos creímos que no éramos siquiera parientes pero faltando una semana para terminar mi viaje descubrimos que sí. Somos familia, su padre era nada más y nada menos que el hermano de mi bisabuelo. El parentesco que había era demasiado cercano. Es el día de hoy que puedo irme tranquilo sabiendo que tome la decisión correcta de venir aquí, sabiendo que si tengo familia en Israel y más que nada que no estoy solo.

Ezequiel Abadi (Israel Hatzeira)